
CAPÍTULO XXIX.

La Lombardia. — Catedral de Milan. — Estatua de san Carlos Borromeo. — Los hombres célebres de Padua. — Visita á un asilo de jóvenes estudiantes. — Recuerdos de Venecia. — Impresiones en su catedral. — Isla de San Lázaro. — Rasgo brillante de caridad presenciado en Ferrara. — Memorias del Tasso. — Bolonia asilo de las letras. — Su esplendor pasado y decadencia presente. — Las cenizas de un apóstol honradas por el príncipe de los artistas. — Vestigios de los trastornos en Florencia: — Servicios del clero. — Propaganda protestante y sus mártires. — Sus efectos. — Una reflexion en Pisa.

Ni un paso puede avanzarse en la Lombardia sin encontrar bellos monumentos que atestiguan la accion religiosa que un dia alzara todos esos pueblos, desde el polvo sobre que descansan sus fundamentos, hasta el alto grado de majestad y esplendor que representan construcciones tan soberbias como la catedral de Milan, Santa Justina de Padua y Santa María Novella de Florencia; asociaciones de sabios tan célebres como las universidades de Padua y de Pavia, y establecimientos tan benéficos como los antiguos hospitales de Milan, que en época pasada ocuparon uno de los primeros lugares entre los de su clase. Muchas son las causas porque estos pueblos han perdido parte de su importancia; las mas recientes nadie las ignora, y las otras no es de mi órgano tocarlas. Sí, notaré que ellos han decaido desde que la accion religiosa fué ménos viva, desde que la revolucion suprimió sus monjes y desde que á nombre de la reforma eran cerradas las casas de beneficencia y desaparecian uno tras otro los institutos científicos y literarios. Al escribir

estos renglones me creo exento de preocupaciones, y obedezco al influjo de la conviccion mas íntima que me inspira esa sucesion de hechos que va marcando con sombrías líneas el descenso de esta bella parte de la Italia.

Jamas Milan fué tan opulento, ni tan felices sus ciudadanos como en la época que un obispo abria los cimientos de la octava maravilla del mundo, como llama un viajero contemporáneo á su catedral, comparable á ninguna otra del universo, exceptuada la de San Pedro en Roma. Lo vasto de su plan, la magnificencia imponderable de su construccion, la grandeza que brilla en el conjunto de toda la obra, explica bien cuán grandes debieron ser los recursos que sus fundadores tenian á su disposicion, y cuánta la opulencia de un pueblo en cuyo seno podia ejecutarse un monumento tan vasto, tan suntuoso, tan admirable, y que habia de oscurecer á cuantos de su género se han edificado en toda la tierra. Si yo me hubiese propuesto dar descripciones de edificios, la de este seria sin duda una de las primeras; las tres mil estatuas de mármol blanco que le adornan, sus infinitas columnas, su frente majestuoso que concluyó Napoleón I, y el conjunto de tantos trabajos del ingenio, de la paciencia y de la constancia de tantos hombres en la serie de muchos siglos, me prestaria materia abundante para formar largos episodios. Si hoy se concibiese en Milan un plan semejante al de su catedral, su realizacion seria tan difícil como derribar con un soplo el monumento soberbio que subsistirá demostrando al mundo el poder inmenso de la Religion para ennoblecer los pueblos donde su fe vive.

La estatua de bronce de san Carlos Borromeo, arzobispo de Milan, colocada en la plaza que lleva su nombre, recuerda una serie de beneficios que debe la Italia toda á aquel prelado, uno de los mas insignes por su ilustracion y su virtud en los tiempos modernos. Milan sobre todo está lleno de ellos, y en rededor de cada cual parece que giran los de tantos otros que le sucedieron en el episcopado y tra-

taron de imitarle en la beneficencia. Yo recordaré que la biblioteca, una de las mas célebres por sus manuscritos, fué instituida por uno de aquellos, y las riquezas inestimables que encierra consumieron el rico patrimonio de un cardenal que era ya príncipe ántes de vestir la púrpura.

Pocas ciudades de Italia presentan con mas viveza su descenso que Padua; bien conocidos son no obstante sus antecedentes, y todos sabemos el rango que ocuparon sus sociedades de sabios. Aun cuando la gratitud de sus conciudadanos no les hubiese consagrado estatuas, el mundo todo conoce el mérito de Galileo, Pontedera y Facciolati, no ménos que el de otros muchos de sus célebres profesores que principian á darse á conocer en el mundo literario desde el siglo catorce. Lo que me llamó particularmente la atencion en Padua fué un establecimiento sostenido y dirigido por el clero, y que recibe en su seno cientos de jóvenes que acuden de toda la Lombardia á vivir en él. El objeto que se propusieron sus fundadores fué asilar los pobres que de las provincias vecinas ocurrían á Padua para estudiar: no los admiten, verdad es, gratuitamente; pero la paga es tan corta, que por muy moderado que sea el tratamiento que reciban sus pupilos, queda bien notoria la beneficencia que encontró medios de llenar el déficit que resulta entre lo que el pensionista da y lo que recibe. El nombre de *istituto filial* que lleva esta casa le corresponde perfectamente, pues sus alumnos, educados con esmero en la virtud y dirigidos en la carrera de las ciencias gratuitamente, reciben de la caridad los servicios mas interesantes al hombre, y que deciden ordinariamente de su porvenir. Ni el hijo puede reclamar á su padre otro mas noble y de mas importancia. Cuando yo recordaba que de un establecimiento semejante salian los primeros profesores que hicieron demostraciones anatómicas y establecieron con este objeto un laboratorio en la universidad de Padua, comprendia hasta dónde pueden extenderse los resultados de una institucion tan modesta

por su nombre, como fecunda en bienes inapreciables para la sociedad. Establecimientos como este no detienen quizá ni por un instante las miradas del viajero, que contempla extasiado los soberbios palacios de Venecia, las antigüedades de Roma y las vastas instituciones de Francia; pero al encontrarlos recuerde siquiera que ellos cobijaron los primeros pasos dados en las ciencias por tantos hombres ilustres que son la honra del linaje humano. Para mí da á Padua tanto realce su antiguo establecimiento para educar jóvenes bajo la influencia de la beneficencia cristiana, como el que posee por haber sido patria de Tito Livio y residencia del Petrarca.

Los palacios de Venecia, que algunos hacen subir hasta ochocientos, sus plazas, sus largas sucesiones de edificios públicos que se extienden sobre la *Rivera de los Eslavos*, el puerto lleno de naves que dominaban ántes el Adriático y el Mediterráneo, los soberbios templos llenos de mármoles y de pinturas que pertenecen á todos los estilos y á todas las edades, los bellos pórticos, las columnas y las estatuas hacen majestuosa la perspectiva de aquella ciudad, *señora* de los mares y capital de una república cuyo gobierno civil al tocar su término era el mas antiguo de la Europa. Ningun alma habrá tan insensible que al atravesar la gran plaza de San Márcos, al contemplar sus estatuas de bronce y al mirar por todas partes el leon alado, bello emblema de un gobierno republicano que balanceó las naciones mas poderosas, supo conservar el decoro propio de un gran Estado político, gobernar provincias marítimas y de tierra firme, é influir en los destinos de las monarquías, no experimente esa conmocion que el corazon siente cuando meditamos sobre recuerdos grandiosos de glorias que pasaron para no volver quizá. Esa vasta catedral, magnífica muestra de la devocion con que la República dedicaba los mas ricos frutos de sus conquistas al culto de Dios, prueba inequívoca de su poder, que arrancaba del Egipto y de la Grecia cuanto en-

contró precioso y capaz de servir á la construccion de un templo, y monumento colosal elevado por la Religion de un país libre al Árbitro y Señor de los imperios y de las repúblicas, encierra en su seno las mas bellas obras de la arquitectura pagana, así como los primeros trozos de mármol cincelado por el fervor cristiano. Sus bóvedas y cúpulas están cubiertas de mosaicos de infinito precio por su antigüedad; su pavimento, sus pilastras, columnas, corredores y murallas, todos son de mármol de colores diferentes, y en todos se ve infinita profusion de ornamentos y riqueza.

Esta gran fábrica, que excita la admiracion universal y estudian los inteligentes como libro voluminoso donde se describe en imágenes de bulto la historia artística de todas las edades y de todos los pueblos, en mí inspiraba respeto á la nacion cuyo patriotismo allí se descubre. Los Venecianos, entre el ruido de las armas y de las conquistas, no olvidaban su patria, y recogian de todas partes cuanto pudiera contribuir á su magnificencia y esplendor. Ellos no omitieron sacrificio para hacerla grande, y la generosidad de los individuos apareció en competencia con la del gobierno cuando se trataba de añadir nuevo realce al brillo nacional. Si á todos los republicanos animasen iguales sentimientos, el mundo estaria cuajado de obras tan bellas como las de Venecia, y la historia careceria de muchas páginas oscuras que refieren actos de vandalismo perpetrados en Europa y en América por hombres que se decian patriotas y republicanos. La antigua República de Venecia es quizá la nacion que ha dejado mas bellos modelos de patriotismo que imitar en los siglos modernos, sobre todo ántes que sus instituciones se viciasen por circunstancias extrañas á su sistema. El tesoro de San Márcos, las ricas bibliotecas y los museos daban mas fuerza á esta impresion, harto agradable para quien se complace en los bellos resultados que produjeron gobiernos tan sabios, poderosos y justos como el de la República de Pedro Urseolo.

En medio de las islas que pueblan las pintorescas lagunas de Venecia, se encuentra la de San Lázaro, célebre por una institucion que hemos indicado ántes. Esta isla, cuyo primitivo destino fué un hospital construido para los enfermos de males contagiosos, hoy es célebre por la abadía de San Lázaro fundada por el abad Melchitar en 1717. El monasterio de Melchitaristas, semejante á un vastísimo pueblo, encierra no solamente los claustros de monjes armenios benedictinos, sino el noviciado de jóvenes, una hermosa imprenta con todos sus adherentes, grandes almacenes de libros impresos para exportar al Asia y á todos los lugares de la tierra donde existen Armenios que ilustrar. Visitando este grandioso establecimiento ví á los monjes, trabajando unos como cajistas, corrigiendo otros las pruebas que salian de las prensas, y dirigiendo algunos los trabajos de infinitos jóvenes que hacian el aprendizaje del arte tipográfico al lado de los religiosos y á la sombra de sus claustros silenciosos. Ví igualmente un número crecido de obras publicadas sobre historia, geografia, literatura y religion, escritas en armenio por individuos de la misma comunidad; pero entre tantos libros los mas preciosos son sin duda la Biblioteca de las obras de los Santos Padres de la Iglesia armenia, que traducidas al latin á vista de textos adquiridos con infinito trabajo, y cuya autenticidad es indudable, añaden nuevos testimonios en favor de la Iglesia católica. Es muy crecido el número de los escritores armenios de la abadía de San Lázaro en el siglo presente, algunos de los cuales merecen lugar distinguido en el mundo literario.

Ferrara me ofreció en un rasgo insigne de caridad un espectáculo mas bello que sus hermosos templos y mas edificante que sus recuerdos del desgraciado Tasso. Ví á su obispo (1) distribuir en limosna dia por dia todo el producto de sus rentas, hecho pobre por alimentar á los pobres y

(1) Monseñor Vanicelli, cardenal arzobispo de Ferrara.

oficiar en el templo con edificacion de todos. Rasgos como estos no deben pasar inapercibidos en un siglo en que resfriada la devocion necesita ejemplos fervorosos que la reabiliten.

En la prision del Tasso leí escritos de letra de Byron los versos que dedicó este al tierno cantor de la *Jerusalen libertada*. El lord inglés parece conmovido de la suerte del poeta italiano: sin embargo, cuando se compara el desenlace de las escenas trágicas de ambos poetas, el de Byron, dominado siempre por pasiones impetuosas, parece todavía mas desgraciado, así como los tiznes que dejan los desarreglos de su vida son tambien mas feos y repugnantes.

Aunque todas las ciudades de Italia fueron célebres por sus literatos y sus artistas, Bolonia fué una de las que marcharon á la vanguardia, y su universidad tuvo con sobrado mérito un puesto avanzado entre las primeras de Europa. Su instituto, aun despues de erigidos los de las grandes capitales de Francia é Inglaterra, era considerado igual á estos á fines del siglo pasado. « Los de otras ciudades, escribia un literato eminente, le superan sin duda alguna en uno ú otro ramo particular; pero creo que todos deben ceder á este en el conjunto. Las bellas artes poseen sus salas, sus maestros, su academia y sus premios; la astronomía su observatorio; la obstetricia, la anatomía, la química, la física experimental, el arte militar, la náutica, la geometría, la historia natural en todas sus clases, la anticuaria, y en fin todas las ciencias tienen sus salas provistas y sus profesores públicos. Posee ademas una rica biblioteca, y en fin todo cuanto puede contribuir para estudiar con provecho las artes y las ciencias, y para cultivar de todos modos el entendimiento humano (1). » Asombra cuando se lee la relacion que un literato tan competente como el célebre autor de la *Historia de la literatura* hacia en 1785 de las infinitas sociedades lite-

(1) *Cartas*, tomo II. Andres.

rarias que tenia Bolonia y de los grandes hombres que en ellas figuraban así nacionales como extranjeros (1). Esto pasaba en la época de los papas y cuando en los Estados pontificales tranquilos los que cultivaban las ciencias y las artes podian entregarse á sus estudios. No ha sucedido así despues que las agitaciones políticas turbaron la paz de Italia y el bullicioso estruendo de las armas alteró el silencio de que necesitan los que aman y buscan la sabiduría. Si hoy la universidad de Bolonia ha perdido algo de su primitivo lustre, la causa existe en las circunstancias políticas que dominan en Italia, y no en los papas, los mas decididos protectores de las luces. Mirad á Benedicto XIV, arzobispo de Bolonia, inteligencia elevada, sabio profundo, amigo y protector de los sabios; recorred una á una las fundaciones literarias que instituyó, las cátedras que dotó y las leyes que sancionó para proteger los progresos de la inteligencia humana; recorred la historia de los que le sucedieron en la silla de san Pedro, y veréis á todos proteger las letras uno por uno hasta Pio IX, que abre en Roma su colegio Piano é instituye en Sinigaglia un instituto literario. Quien haya atravesado los inmensos salones de cada una de las infinitas bibliotecas, museos, colegios, seminarios, escuelas y universidades, y leído las inscripciones que decoran á cada uno en Roma, Bolonia, Ferrara, Ravena, Viterbo, Ancona, en cada villa y en cada pueblo de los Estados pontificales, podrá conocer hasta qué punto fueron los papas protectores de las ciencias y de las artes.

Las mismas causas que intervinieron para detener el rápido vuelo del entendimiento, obraron á la vez para resfriar los sentimientos de religion que distinguian á los Italianos en general; bien es verdad que estos viven intactos en la mayoría, pero tambien lo es que en los demas no sucede

(1) Entre estos figuran dos Americanos: Clavijero, autor de la *Historia de Méjico*, y Molina de la *de Chile*.

así. Yo pude juzgar de aquellos mirando la multitud que invadia las calles de Bolonia, acompañando la imágen de Nuestra Señora que llaman de San Lúcas, conducida en procesion de su iglesia á la catedral. Ví tambien dia por dia renovarse coronas, lámparas y luces sobre el sepulcro del patron de Bolonia. ¡ Oh! y esta misma tumba donde los ingenios de Miguel Ángel y Nicolas de Pisa tan buena muestra dieron de capacidad para honrar las cenizas del Apóstol de Europa, santo Domingo, ¿ no es una prueba de la devocion ardiente que distingue todavia al pueblo italiano? Los asilos de Florencia visitados por señoras de la nobleza que consuelán á los pobres, ofrecen una prueba mas, no ménos que los peregrinos que dia por dia llegan á cumplir sus votos al pié de los altares en Nuestra Señora de la Anunciata.

Florencia es quizá el pueblo de Italia donde mayores males causa el gérmen revolucionario que se propaga por toda esta. La Iglesia ménos accion tiene para resistir allí donde subsisten aun en vigor tantas disposiciones tomadas del código de José II: no debe por eso maravillarnos encontrar sin vida muchas instituciones, y moribundas otras que pudieran existir llenas de vigor.

Comparando los servicios que allí prestó la Iglesia cuando estuvo sin las cadenas que le pusieron en los siglos pasados los *Magníficos*, tan intolerables como las que le remacharon despues los Soberanos, conocemos fácilmente cuánto pierde aquella de su vigor cuando se ponen trabas á su libertad. Sin fijarnos en los monumentos cristianos, obra exclusiva del clero; sin fijarnos en las infinitas bibliotecas de los regulares, entre las que solo la de San Márcos tenia doce mil manuscritos; sin contar los innumerables cuadros que fueron sacados de los claustros para formar museos públicos; sin contar las célebres producciones del pincel de Fray Angélico, que bastan por sí solas para ennoblecer á Florencia, y tomando solamente en consideracion los servicios

que prestaba á la educacion de la juventud que le estuvo confiada, se comprende la extension vastísima de aquellos servicios y el vacío infinito que han dejado. Ni se diga que « el espíritu humano estuvo en aquella época esclavo, que sus directores no le permitian la expansion de que necesitaba, ni ménos batallar por esa libertad que justamente se le debe; » pues esto es falso, y el clero católico ha sido y es en todas partes el primer apoyo de la verdadera libertad. ¿ Tuvo esta alguno mas esforzado en Florencia que Savonarola? ¿ Y quién era este sino un monje y muy amante de su instituto, segun lo pinta la historia contemporánea? Yo no entro en detalle de ningun género acerca de este hombre, á quien unos acusan como demagogo y otros veneran como virtuoso; mas él como otros que en Florencia misma combatieron contra los abusos de la autoridad, son prueba flagrante que el sacerdocio ni fué enemigo de esta, ni sofocaba en la juventud las ideas nobles de la libertad que inspira al hombre la Religion de Cristo. Hay tanta distancia de la libertad á la licencia y del orden á la demagogia, como de observar las leyes á infringirlas; la Iglesia abogó siempre por la libertad, jamas por la licencia; apoyó el orden y la ley que le sostiene, á la vez que reprimió la demagogia que lo trastorna.

Muy conocidas son por todos las empresas del protestantismo en Toscana y los lances á que ha provocado su propaganda, especialmente en Florencia. Numerosos agentes de las *Sociedades cristianas* de Inglaterra se diseminaron cargados de Biblias para buscar prosélitos. Ellos no lograron formar secta, pero sí dar á luz un *mártir*. Extraño parece el título de *mártir* cuando se trata del protestantismo, que manteniendo un número increíble de misioneros, á ninguno de estos hasta hoy ha visto tolerar el martirio por la fe de Jesucristo; y no somos nosotros quien se lo damos, sino los meetings de las *Sociedades cristianas*, los mismos que llamaron mártires á Achilli y demas apóstatas refugiados en

Lóndres. Aquel fué mártir, no porque su fe sufriese persecuciones, pues que ninguna sufren en Italia los protestantes, sino porque á pretexto de ser protestante violaba las leyes contando quedar impune. Él pensaba que siendo anglicano de religion, dejaba de ser súbdito de Toscana; las autoridades de esta le hicieron sentir lo contrario, y los clubs de sus correligionarios y de los refugiados en Inglaterra le llamaron *mártir*.

Otros efectos y muy funestos produce la propaganda protestante, y es fomentar la rebelion, así en Toscana como en Piamonte, así en los Estados del Papa como en todos los demas de Italia. En pueblos invadidos por la revolucion no es difícil derramar invectivas contra la autoridad, y ménos todavía hacer circular diatribas contra la Religion, que predica obediencia al poder legítimo. El protestantismo, cuyo origen fué la rebelion, toma esta en Italia por tema de su propaganda, y sus resultados son mas políticos que evangélicos. En Livorno, donde tiene templos, como los Israelitas y toda otra secta, ¿ cuál es su progreso? ¿ dónde está el número de sus afiliados que crezca dia por dia?

Visité en Pisa las bellas obras de los Templarios, de esos cruzados cuyas trazas en Oriente, cual rayo de clarísima luz, abren al entendimiento campo vastísimo en que meditar; ¿ cuánto mas en Pisa, donde tantos monumentos están mostrando sus penosas fatigas, su poder extendido y su esplendor glorioso! Cuando los caballeros poseían Pisa y sus importantes posesiones de Oriente, la sociedad veía realizado un pensamiento que hoy parece monstruoso á muchos y que sin embargo dió á la Europa paz é independencía. Este fué el de los cruzados, que bajo la coraza de hierro conservaban un corazón lleno de ardor por la fe de Jesucristo, y renunciando los bienes de la tierra se entregaban sin reserva á la defensa de los intereses de la Religion.